



Somos misión

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular 2019

Catequesis para niños y jóvenes



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para niños

También los niños *somos misión* desde nuestro protagonismo como laicos bautizados. Proponemos centrar esta catequesis en ese protagonismo, para ayudarles a caer en la cuenta de que Jesús también a ellos les llama a vivir como discípulos misioneros, siendo reflejo de su amor en el mundo y abiertos al encuentro con el otro.

VER – Miramos nuestra realidad

Vamos a dialogar con los niños sobre la palabra “protagonistas” y su implicación en nuestra vida de cristianos.

— ¿Qué es ser protagonista? ¿De qué se puede ser protagonista? Pon algún ejemplo.

Formamos grupos con los chicos y les proponemos que hagan una *representación* de alguna situación en la que uno de ellos sea claramente el protagonista. El resto de compañeros deberán adivinar quién es el protagonista de esa representación.

Pueden elegir una película o serie, un deporte, una situación cotidiana... dejemos que se les ocurran ideas a ellos. Les daremos unos minutos para prepararlo y después harán las representaciones, que no deberán superar uno o dos minutos de duración.

Seguramente se distinguirá a los protagonistas porque hablan mucho o muy fuerte, su actitud llama mucho la atención, acaparan toda la acción... Al finalizar la dinámica lo comentamos con ellos:

— ¿Qué actitudes tienen en común los protagonistas? ¿Era fácil adivinar quiénes eran?

- ¿Sabes qué tú también eres protagonista en la Iglesia? Cada uno de nosotros como bautizados, también somos “protagonistas” en la misión de la Iglesia: llevar el amor de Dios a todas las personas. No importa la edad que tengamos. Hemos descubierto que Jesús nos quiere mucho y queremos ser sus amigos y parecernos cada vez más a Él. El amor que recibimos gratis de Dios, también tenemos que darlo gratis.
- ¿Te sientes protagonista en la Iglesia? ¿En tu parroquia? ¿En tu vida? Intenta poner un ejemplo concreto de algo que te haya pasado.

JUZGAR – ¿Qué nos dice Jesús?

En clima de oración, proclamamos la Palabra y leemos lo que nos dice el papa Francisco, invitando a los niños a que escuchen atentos y se pregunten “¿Qué quiere Jesús decirme?”. Podemos comenzar cantando alguna antífona o estribillo.

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 19-23).

También el papa Francisco nos ayuda a entender mejor nuestra misión.

“...La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan

la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás...” (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 10).

“...Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy”(Francisco, *Gaudete et exultate*, n. 23).

Ponemos en común lo que a cada uno le ha tocado el corazón y comentamos:

- La “seguridad de la orilla” es nuestra comodidad o el miedo o la vergüenza que tenemos para hacer las cosas. Los discípulos también tenían miedo, por eso estaban aislados, con las puertas cerradas. ¿Qué les ofrece Jesús para superar ese miedo? ¿Cómo puedes pedirle tú al Espíritu Santo que te ayude?
- El papa Francisco nos invita a “disfrutar de la vida” a través del encuentro con los demás. ¿Qué podemos hacer para comunicar vida a los demás?
- “Así os envío yo” es la invitación que nos hace Jesús a ser misión. Nos envía con la fuerza del Espíritu Santo. Y nos dice el papa que siempre tenemos que acudir al Espíritu para que nos ayude a descubrir lo que Jesús quiere de nosotros en cada momento. ¿Cómo podemos estar atentos a lo que Jesús quiere de nosotros?

Ayudemos a los niños, en este rato de oración, a que pregunten al Espíritu Santo que les estará pidiendo hoy Jesús para ser misión en su vida (en casa, en el cole, con los amigos, con los vecinos...).

ACTUAR – ¿Qué podemos hacer?

Vamos a animar a los niños a que hagan vida su misión, buscando un *compromiso sencillo y concreto* que puedan realizar durante estos días:

— ¿Cuál es la misión que te pide hoy Jesús? ¿Qué puedes hacer en tu familia, en el cole, con tus amigos, con los vecinos...?

Nos dice el papa:

«No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo» (Francisco, *Gaudete et exultate*, n. 34).

¡Recuerda que cuentas con la ayuda del Espíritu Santo!

Como compromiso de oración vamos a proponerles que *escriban una oración al Espíritu Santo*, pidiendo su ayuda, con lo que salga de su corazón. Podemos compartirlas, animarles a que las recen cuando necesiten ayuda, utilizarlas en el momento de oración de catequesis...

Catequesis para jóvenes

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados (...) Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG, n. 120).

Acabamos de vivir en la Iglesia el Sínodo de los jóvenes, celebrado en octubre del pasado año, con todo su periodo de preparación previa. Ha sido un proceso abierto, asambleario y participativo, donde jóvenes de todo el mundo hemos podido opinar, dialogar, proponer y argumentar las propuestas y peticiones que le dirigimos a la Iglesia.

También hemos vivido la experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, del pasado enero, donde se ha reforzado el papel protagonista que tenemos como agentes evangelizadores y no como meros receptores de las acciones pastorales. Podemos afirmar que la Iglesia nos está mirando a nosotros, los jóvenes.

Somos su esperanza, su alegría y su presente

Estamos en un momento apasionante, la pastoral juvenil se ha colocado en el centro de las tareas evangelizadoras y pastorales. Debemos aprovecharlo.

Los jóvenes laicos debemos ser conscientes de nuestra identidad, estamos ante una “Nueva Evangelización” que requiere nuevos usos, nuevos instrumentos y también, nuevos protagonistas. Requiere de nuestra implicación directa.

Los jóvenes no tenemos una misión; los jóvenes somos misión.

- Esta evangelización parte directamente del encuentro con el que nos envía, Jesús.
- Debemos ser jóvenes enraizados en Jesucristo para *salir, caminar y sembrar de nuevo*.
- Para transmitir a otros jóvenes que Dios nos ama y que este hecho nos *dignifica de manera inquebrantable*.
- La vida “crece dándola”.
- Nos “construimos” como jóvenes maduros en tanto en cuanto construimos fraternidad.

Muchos jóvenes de nuestro tiempo viven inmersos en la “cultura del descarte” que impera en los rincones de nuestra sociedad. Demostremos que se puede vivir de otra manera, que la alegría de la fe nos invita a crear un horizonte nuevo, con el deseo de la paz y de la justicia. Digamos al mundo que nosotros apostamos por otra realidad, por otro orden.

- Nosotros, los jóvenes, construiremos una cultura del amor, una *cultura del encuentro*.
- Seamos misioneros de ese modo de hacer, de pensar y de sentir. Seamos misioneros del amor de Jesús.
- *Joven, este es tu momento. Adelante.*

“Muchacho, a ti te lo digo: ¡levántate!” (Lc 7, 14).

VER: ¡Joven, mira tu realidad!

Esta nueva realidad hace que los jóvenes aceptemos esa enorme responsabilidad por la tarea encomendada, pero que a su vez, nos ilusiona con enorme pasión y deseo de afrontarla.

Ante este nuevo escenario, donde se nos pide un protagonismo especial en la tarea evangelizadora de la Iglesia, miramos nuestra realidad y la de los jóvenes que nos rodean: nuestros amigos, nuestros compañeros de estudios y trabajo, con los que compartimos nuestra vida y dialoguemos:

— Busca un “*hecho de vida*” concreto, una situación, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu parroquia, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de ocio y tiempo libre, donde se refleje la realidad que vive el joven de hoy, donde se perciba esa cultura del egoísmo, de la apariencia, de apartar al que sobra, del poder, etc.

Un “*hecho de vida*” donde se aprecie la «cultura del descarte» que prevalece en nuestro tiempos.

— *Somos Misión*. La Iglesia nos invita a ser discípulos misioneros, a concretar acciones evangelizadoras específicas que cambien nuestra parroquia y transformen el mundo.

¿Crees que tu parroquia está “en sintonía” con esa llamada del papa?
¿Podrías decir que tu parroquia es misionera? ¿Por qué?

— Para ser unos discípulos misioneros cargados de alegría, necesitamos herramientas y recursos que nos ayuden a llevar a cabo nuestra misión.

¿Crees que es importante tener un grupo, un equipo de vida, para compartir la fe y renovar el corazón para salir con fuerzas a la misión? ¿Por qué? ¿Tú lo tienes?

¿En tu parroquia se propone crear grupos de jóvenes que compartan la fe y la vida?

— Si recordamos los documentos que ha arrojado el Sínodo de los jóvenes, en ellos se hablaba de cómo vemos la Iglesia en la ac-

tualidad. Una de las claves de nuestra misión es ofrecer a otros jóvenes una visión diferente de la Iglesia que conocen o creen conocer.

¿Qué aspectos concretos debemos cambiar, modificar o reforzar para que la Iglesia, nuestra iglesia, sea un lugar donde el joven que busca y se encuentre reconfortado?

JUZGAR: La Palabra de Dios ilumina y nos da respuestas

Ahora es el momento de poner la mirada en la Palabra de Dios.

El Evangelio siempre es nuevo, es esperanza, es vida y sobre todo es verdad.

La Palabra de Dios es la mejor respuesta cuando nos disponemos a “ser misión” en nuestra vida.

Solo Jesús “*tiene palabras de vida eterna*” que nos pueden transformar el corazón para salir y anunciar. Nos ilumina y nos muestra el camino que debemos seguir.

Al poner el Evangelio en el centro, en este momento de la reunión, y al haber reflexionado sobre la situación de nuestra parroquia, de nuestras comunidades de fe y del ambiente que rodea a los jóvenes en el mundo, debemos encontrar lo que el Señor está pidiendo de nosotros en este momento para que nuestra acción sea realmente transformadora y misionera.

La pregunta que fundamenta este momento de la reunión podría ser: *¿Señor que quieres de mí?*

El Juzgar debe ayudarnos a discernir y responder a esta pregunta, por ello dirigimos nuestro corazón, nuestra realidad expuesta en el “ver” a la luz evangélica buscando respuestas que cambien nuestra vida.

La misión de la Iglesia es evangelizar:

Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 18-20).

Tenemos la fuerza del Espíritu Santo para “ser misión”:

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid al Espíritu Santo” (Jn 20, 20-22).

El misionero siempre está alegre:

“Estén siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto a vosotros” (1 Tes 5, 16-18).

El discípulo comienza con decisión la misión:

El discípulo no es solamente el que llega a un lugar sino el que empieza con decisión, el que no tiene miedo a arriesgar y ponerse a caminar. Si uno se pone a caminar, ese ya es discípulo, si te quedas quieto, perdiste. Empezar a caminar, esa es la mayor alegría del discípulo: estar en camino. Ustedes no tuvieron miedo de arriesgar y de caminar.

Papa Francisco. Ceremonia de acogida y apertura, JMJ Panamá 2019

La importancia de la tener una comunidad, un grupo en tu parroquia:

Soñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino para quién vivo, para quién vale la pena gastar mi vida. (...) Se puede siempre empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hijo amado, buscado, encontrado y entregado a una misión. Por medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente.

Papa Francisco. Vigilia con los jóvenes. JMJ Panamá 2019,

Somos protagonistas de la misión. Es nuestro momento:

Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy. Nadie te puede prometer un día del mañana. Tu vida hoy, es hoy. Tu jugarte es hoy. Tu espacio es hoy. (...) No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el ahora de Dios.

Papa Francisco. JMJ Panamá 2019.

A la luz de los textos del Evangelio y de las palabras del papa en la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, os invitamos a compartir en grupo:

— Si nos fijamos en los textos del Evangelio que nos invitan a la misión, ¿qué dificultades encontramos en nuestro grupo y en nuestra parroquia para llevar a cabo acciones misioneras?

¿Los jóvenes de la Iglesia tenemos asumido que ellos somos los protagonistas de la misión de la Iglesia en este momento? ¿Por qué?

— ¿Por qué los jóvenes de parroquia nos cuesta comprometernos con la misión? ¿Qué dificultades observas para lograr parroquias enteramente misioneras?

- Mirando nuestro corazón, ¿a qué te invita el Señor, en este momento, a cambiar en tu corazón para que tu vida sea una donación a los demás, para que seas realmente “discípulo misionero”?

No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el ahora de Dios”.

¿Qué pensamientos te vienen a tu mente, a tu corazón, cuando escuchas esta frase?

- ¿Nuestra misión está dirigida a los últimos, a los pobres, a los “descartados”, a los alejados de la fe, a los “solos”? ¿Por qué?

ACTUAR: ¡Concretamos y nos comprometemos!

¡Es el momento de actuar!

Es el momento de “ser misión”

Es el momento de concretar

Se puede decir más alto pero es difícil decirlo más claro: «Somos el ahora de Dios», somos protagonistas, se nos pide transformar y cambiar el mundo, desde nuestro grupo de vida parroquial haciendo acciones enteramente misioneras.

Solo nos queda ponernos «manos a la obra».

Todo lo reflexionado en la reunión servirá de guía para fijar compromisos, ponernos objetivos claros y buscar iniciativas concretas que nos hagan avanzar en nuestro “ser misión”.

Los jóvenes reclamamos en el documento pre-sinodal «ser escuchados». La Iglesia, en este momento, no solo nos escucha sino que nos da las herramientas para que dirijamos la tarea, desde la comunión y la coordinación con otras realidades eclesiales.

Busquemos compromisos concretos que nos lleven a hacer realidad ese sueño de Dios.

Os invitamos a concretar con uno o varios compromisos concretos, revisables y realizables que nos hagan dar pasos “firmes” en la misión que se nos ha encomendado:

— Llamados a la conversión. ¿Qué tenemos que cambiar en nuestras vidas para ser cristianos de misión? Quizás algún aspecto en tu vida de fe, sacramentos, formación, apostolado, etc.

Busca un compromiso concreto en tu vida que te haga ser mejor y, así, «vaciar en la misión».

— Llamados a evangelizar a los jóvenes. Piensa un compromiso personal concreto, revisable y realizable que te haga afrontar el desafío de acercar la Iglesia a los jóvenes alejados.

— Llamados a la comunión. Como grupo os invitamos a reflexionar y concretar en un «compromiso comunitario», alguna acción, para que en vuestra parroquia se haga vida la misión a la que estamos llamados. ¿Qué podemos hacer para llevar a Cristo a cada rincón de nuestro territorio parroquial?

— ¿Cómo contribuyes tanto personal como comunitariamente a que en tu parroquia/comunidad se convierta en una parroquia misionera?

— ¿Qué podemos hacer para que otros jóvenes se sientan llamados a pertenecer a grupos de vida en nuestra parroquia?

